



O confieso sin rubor:

Me estremece, me duele, y hasta me emociona, hablar de nuevo de la Sierra Pobre. Donde ya están hartos, y lo comprendo, de que se

llame así. Donde no hay miseria, ni abandono, ni enfermedades, ni falta de servicios... simplemente. Donde lo que hay de verdad, es un olvido absoluto de todo y de todos, y por donde de vez en cuando pasamos unos cuantos con un bagaje de ilusiones nuevas en el corazón, pensando que aquí «se puede hacer...».

Porque habría que empezar por hacerlo todo. Esa pobre ancianita que se ha escondido de la cámara de Leal. Esos hombres que llevaban a pastar a las vacas y le han dicho: «¡A nosotros no nos tire usted retratos, ¿eh?!»... Porque en medio de su olvido, quizá viven tranquilos, y no quieren que vayamos a romperles esa tranquilidad.

¿Pobreza en la Sierra «Pobre»? No. Yo diría que una inmensa riqueza humana. Y tampoco les falta un duro... ni mil, digamos las cosas por lo claro y por derecho. Pero, ¿en qué pueden gastarlo? Algunos, los jóvenes, se van. Y los otros se quedan allí, se empequeñecen, y de vez en cuando hasta lloran, en silencio.

Teníamos que empezar a hablar de los pueblos de la provincia, y mire usted por dónde hemos elegido quizá la parte más dura. Un día de nieves y arco iris, nos hemos ido carretera de Irún adelante hasta estas tierras marginadas, deprimidas, que nos duelen a todos. En Gandullas, los vaqueros trastean con las cántaras de leche. La hora de la leche, cuando llegan los camiones a recogerla, es quizá el momento en que el pueblo entero vive más junto, más en comunidad. Con nosotros viene un cura, zancuilargo y delgaducho, joven como la vida misma, ilusionado y amigo de sus feligreses. Lástima que a estos curas les den empleos más importantes y vistosos en la capital. Es un cura de sotana y manteo, que desde sus pueblos, porque tiene tres, al ferrocarril se ha hecho muchos cientos de kilómetros a pie. ¡Andá, un cura de hoy, y sin coche...! Pues ya ve usted, sin coche, y correteando estas tierras de noche y de día, con sol y con frío, con lluvia y con buen tiempo. Esto es lo que yo llamo un cura que aguanta. Nos estaba esperando en Horcajo de la Sierra, pero antes nos hemos encontrado con el pastor. Los pastores son unos seres increíbles, pensativos de sí mismos, que salen a las seis de la mañana a cuidar sus ovejas, y que se las saben todas de la vida a fuerza de estar aguantando tanto tiempo, a pie firme. A los pastores hay que dejarles hablar, no meterles el «micro» del magnetofón por la boca. Que ellos se despachen a gusto.

—Soy de Piñuecar. Esto da poco (sabe usted?... Porque el ganado de campo, como éste, da poco, sí. Ciento sesenta ovejas tengo yo. Mías. Pero, ¿y qué?

—Pues a mí me han dicho que los pastores viven bien.

—Aquí se vive muy mal. Y ya nos gustaría que si alguna vez nos tropezamos con algún «piriodista» lo dijera. Por eso, porque se vive mal, no ha quedado nadie. La gente se ha ido. Y esto está vacío. Ha emigrado mucha gente.

—Pero tendrán sus pequeñas industrias...

—¡Que vá!... Aquí, ¿qué va a haber eso?...

MADRID

Kilómetro cero

LAS TIERRAS MARGINADAS

La otra cara de la sierra pobre: una inmensa riqueza humana

Isabel MONTEJANO MONTERO
(Fotos: Rogelio LEAL)

En el verano, si viene alguien se va corriendo en seguida «mesmo» que tienen que ir a cargar al establo. Vienen sí, algunos de los que se han ido, por apego a la tierra, que les tira el pueblo. Pero si aquí no hay ni agua, ¿quién va a venir?

—Tienen ustedes los embalses ahí mismo, a un tiro de piedra, y dice usted que no tienen agua, hombre.

—¿Sí?... Pues mire. Yo soy de Piñuecar, ya se lo he dicho y ahora, ahora «mesmo» están haciendo los desagües... Con que... Para las necesidades, y eso, ya le digo, a cagar al establo. Van a traer agua del Canal de una tal doña Isabel no sé qué, que ya veremos a ver si la traen, porque hace lo menos, pues un año, ya ve usted... y sin traerla. ¿Que cuántos años tengo? Cincuenta y ocho. Sí, yo he sido muy majete, pero es que aquí en estos trabajos, se estropea uno mucho, ¿sabe usted?... Y llevo al cuidado del ganao, «dende casi que nació». Porque además de las ovejas, por aquí hay mucha ganadería de leche. Pero leche, ¿eh?... Leche.

—Sí, sí; ya sé. Me han dicho que de la leche sacan ustedes muchísimo dinero. Me han dicho, y de buena tinta, que hay vaquero o ganadero que saca al mes 120.000 pesetas.

—Sí, mujer, sí. Cada uno pue decir lo que quiere. Pero luego hay que ver el resumen de cuentas; yo lo que le digo es que cualquier obrero, gana hoy por lo menos 400.000 pesetas. Y yo tengo aquí un capital expuesto, como yo todos, y no gana ná. Este es un ganao de carne que al cabo del año, si la cría cuadra bien porque has trabajao mucho todo el tiempo, y los precios vienen buenos, se gana algo, claro. Pero estos años atrás, ¿sabe usted?, cuando teníamos el cordero ya hechito, te metían la carne de importación o el pasto se secaba y ya ve... Pues teníamos que doblar el pesquezo y darlo al precio que querían ellos.

—¿Quiénes son ellos?

—¡Toma, pues, ¿quién han de ser?... Los que mandan. Los que caciquean. Así es que por eso se ha ido la gente del campo. No se gana un duro, ¿quién va a estar en el campo?

—¿Cuántos jóvenes quedan en Piñuecar?

—Naide. De los más jóvenes, yo. Se han dado muy tarde cuenta de lo que es el campo. ¡Y es de ande sale tó!

—En resumen, abuelo, ¿que el campo está abandonado?

—Sí, lo está. Ya me gustaría a mí, ya, que por aquí viniesen los «piriodistas» esos que van de viaje con los gobernadores y los presidentes y los delegados. Ya me gustaría. España es agrícola. ¿Se entera usted?... Y le han metido la industria, y la han jodio, claro. La han matao.

—¿Tienen clínica en Piñuecar?

—No. Ni médicos casi. Y como Piñuecar, por no decir, que es mi pueblo, pues todos los demás. Por ande allí hay otros pueblos ricachones, no vaya a creer.

—¿Y escuelas?

—Tampoco. Dos sobrinillos que tengo yo van ahí, a Buitrago, en un coche que va pa arriba y pa abajo por la sierra, cuando va claro. Y les lleva. Médica sí que tenemos. Pero médico no. Oiga, ¿me van a hacer una foto?... Pero, ¿es que ustedes son «piriodistas»?... ¡A ver, a ver, que junto el ganao!...

Se acalora un poco. Se coloca bien la manta, llama a sus ovejas: quiere presumir, y es natural. Luego, cuando ya ha co-

gido la honda de que somos eso, «piriodistas» como él dice, nos dice que necesitaría sementales para ovejas, para cubrilas con raza «lanchar». Y a tiempo de decir adiós, con el arco iris al fondo y un airecillo de esos de birujis que pega que se las pela, viene hasta el coche y cuando le pregunto si me deja estrechar la mano de un hombre honesto, él me ha cogido la mía, se ha echado abajo la bonilla, y me la ha besado.

En ese mismo momento he sabido que me las estaba viendo con nada menos que un hidalgo. En la más amplia extensión de la palabra.

PUEBLOS CON MENOS DE 100 HABITANTES... Y CON MENOS DE CINCUENTA

Horcajo de la Sierra tiene 80 habitantes. Pero aún hay pueblos que tienen menos de

ter la red de distribución, que no está hecha. No se pusieron a tiempo en anteriores ayuntamientos en los Planes Provinciales y no se hizo. Por la misma causa no pueden pavimentar, porque habría que levantar las calles luego. Y en estos pueblos, para esas cosas son muy mirados.

—No nos pasa como en la capital. Que hoy llegan, meten la luz. Y tapan. Mañana abren, y meten el teléfono. Y vuelven a tapan. Y siempre están lo mismo. Las calles con las tripas fuera... Nosotros tenemos poco, contamos con poco, y ese poco lo administramos.

Este pueblo, situado como está, cuesta abajo, pavimentado estaría siempre limpio. También necesitan una mayor atención sanitaria. Esto de la sanidad por aquí está yo diría que muy mal. Claro, hasta estas latitudes, ¿quién va a venir a verlo? Necesitan dos cosas en Horcajo. Un médico

que antes fue un bar, en las más precarias condiciones, donde falta hasta algo así como la higiene.

EL PROBLEMA DE LOS DESPLAZAMIENTOS ESCOLARES

Hace poco, un delegado provincial de un Ministerio me dijo que todas las necesidades de esta zona de la sierra Norte de Madrid estaban cubiertas a nivel escolar de EGB. Y debe ser verdad, yo no lo dudo, pero lo cierto es que me he encontrado por estos pueblos —Horcajo, Piñuécar, Prádena del Rincón, La Acebeda, Braojos, Aoslos, Mudarcos, etc.— a muchos chavales en la calle. Ha nevado y se entretienen en hacer algo que nosotros ya no podemos hacer en la capital: muñecos de nieve. También he



cincuenta. Y treinta y seis. Y treinta. Pueblos que tendrían que concentrarse, tomando uno como cabecera. Pero naturalmente, cuando llega el momento de hablar de eso, se echan atrás. Les desgarran por los entresijos del alma adentro, el amor a la tierra. Horcajo es un pueblo que se dedica a lo que casi todos de por aquí: A la leche. Por la mañana, bien temprano, vienen los camiones. Los conductores son, muchas veces, los encargados de traer encargos, incluso cartas y telegramas, que llegan por correo, porque el telegrafista de no sé dónde está con excedencia, y telegrama más o menos que llegue a tiempo... Diariamente vienen saliendo de este pueblo entre 1.100 y 1.200 litros de leche. En este tiempo, que en primavera son más: 1.600 litros.

¿Necesidades? Todas. ¿Las más importantes, por orden de prioridad? Todas. Me-

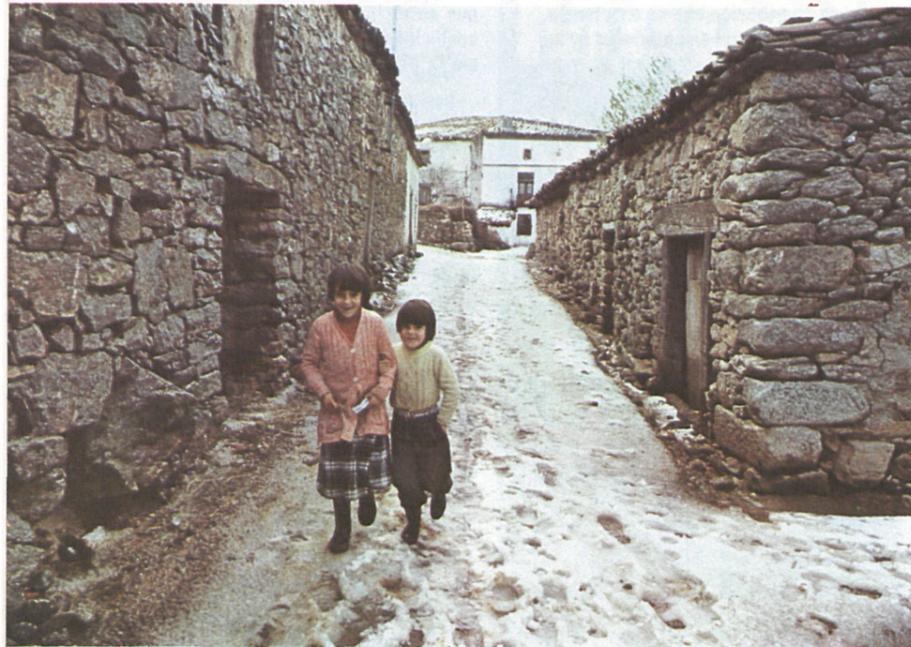
que frecuente más el pueblo, porque el que lo hace en estos momentos tiene que atender a otros pueblos y, naturalmente, no se puede multiplicar, y que se acondicione la clínica.

—Pero, ¿ustedes tienen clínica?

Y me llevan a verla. Fue construida en 1957 por la Diputación Provincial. Es un magnífico edificio... convertido en una calamidad. No se sabe si es que no la entregaron al Ayuntamiento para que la administrara, o es que la entregaron y la Corporación que había entonces no la administró. Que las dos cosas pudieran ocurrir. Los cristales, rotos; miles de moscas, muertas, por los suelos; el instrumental, hecho una pena. En la parte de arriba hay vivienda para el médico. Y éste, mientras, tiene que pasar la consulta en una casa particular

visto en un pueblo, concretamente en Horcajo, un magnífico edificio escolar. Hecho por la Diputación. Pregunto qué pasa, y me contesta el cura, zanquilargo y delgaducho:

—En efecto, la escolarización de estos pueblos se ha comarcalizado en Buitrago. Hacen uso del transporte escolar. Pero, ¡claro! Muchos días, el coche ni viene, porque si ha nevado o la carretera está mal, y además parece que no tienen seguro. Entonces el conductor, cuando la carretera se pone imposible, no viene. Yo quizá no esté muy al tanto de cómo llevan eso en Madrid, pero, ¿no sería mucho mejor, puesto que estos pueblos están cerca unos de otros, que sobre todos los alumnos de los más cercanos entre sí, se reunieran en Horcajo? Todo sería más fácil. Y entre Aoslos, Madarcos y alguno más, reunirían por lo menos para un aula.



NO TIENEN MUCHAS COSAS

Es menos lo que tienen que lo que no tienen. No tienen, en los pueblos a los que de alguna manera les afecta el paso de la carretera nacional por el término, depósitos de cadáveres. No tienen más de un teléfono, a todo tirar, y algunos privados, que, cerradas las casas, no funcionan. No tienen calles pavimentadas, y todo se pone hecho un asco en cuanto caen las primeras aguas o nieves. No tienen establecimiento, y quizá uno sólo hace de todo: bar, tienda, estanco. No hacen café nada más que los domingos, en el bar, porque, ¿quién lo iba a tomar?

Tienen televisión: todos ven la televisión. Todos se reúnen en torno al aparato de televisión. Pero, ¿qué es lo que dice la televisión? Esa propaganda de bienes de consumo, ¿no son una bofetada en la cara para estas personas que metidas en su rincón no pueden llegar a ellos por mucho dinero que tengan? «La ven, pero no la entienden—me ha dicho el cura—. A veces yo mismo tengo que explicarles, por ejemplo, la palabra que quieren saber cuál es su significado, o el programa «Baretta». Ya digo. La ven. Pero nada más».

Oiga, no es que sean tontos. Es que duele comprobar que se puede vivir así, a 90 kilómetros de la capital de España, que se bebe el vaso de agua gigantesco de sus embalses, y se ilumina con la energía que emana de sus embalses y sin embargo...

Hace frío en los inviernos. Un frío salvaje. Un frío que pela. Madarcos, casas de piedra, algunas revocadas, algunas que mírame-y-no-me-toques que como me mires mucho me caigo. Se llevan las cosas porque también hasta aquí ha llegado el despojo alguna vez. De Horcajo, que tenía un bello retablo gótico, catalogado por la Diputación, se lo llevaron. Dejaron lo que no pudieron arrancar. ¿Y quién fue? ¡Ah... eso no se sabe. En la Iglesia de Montejo de la Sierra, hay, según me han dicho una buena colección de vírgenes románicas. ¿Se las llevarán? Un día a la semana viene un señor de la provincia de Guadalajara a vender cosas; otro, de la provincia de Segovia, a vender lo que le han dejado por el camino.

Las estaciones de ferrocarril que, mal que bien, quedaban más cerca, las han cerrado. Es decir, que la Renfe llegó un día, y por las buenas cerró el apeadero de La Serna-Braojos y abrió el de Braojos-La Serna. Y lo que dicen es que no les importa que abran más, eso es bueno, pero, ¿por qué les cierran el que mejor comunicado estaba andando—eh, que conste que tenían que ir andando— y que les hacía el servicio? En La Acebeda, en vista de cómo se ponían las cosas, hicieron ellos mismos un apeadero. Ahí está, muerto de risa. Sin abrirse. Pero, ¿me puede explicar alguien por qué no puede parar el tren aquí? ¡Ah, ya: que ha dicho alguien de la Renfe que, como subían muy pocos viajeros, no ganaban para zapa-tas del tren, cuando éste tenía que frenar... ¡Papá, ven en tren!

«¡AGUA VA!»

Agua también. Agua también falta. En las expropiaciones para el ferrocarril se llevaron por delante un manantial, que pertenece al término de La Serna, aguas arriba de Aoslos. Cuando la han reclamado, Renfe les pide un canon especial por el agua de ese manantial que es de la Compañía, en este caso. Y el agua, me dicen y me confirman, se pierde a chorro limpio sin que nadie la aproveche.

En la entrada de las viviendas, he observado algo muy curioso. Hay un pedacito de espejo, metido en la pared. Se lavan y peinan delante de ese especito. Y luego tiran el agua de la jofaina a la calle. No creo que tengan que molestar en gritar, «¡agua va!»... Si es que la tiran, claro.

¿PUEBLOS CERRADOS?

Hay algunos. Y lamento decirlo, porque quiero a los pueblos y entiendo que es lo mejor que nos queda, habría que cerrar más. Cerca de aquí, La Puebla. De la Sierra Pobre, pobrísima. Veinte vecinos que piden de todo. Agua, luz, carretera. Pero, ¡señor!...

¿Para veinte vecinos? Patones de Arriba, cerró hace tiempo y todos se fueron al Patones de Abajo. Por cierto que del otro, del encerrado entre los montes a tal punto que los franceses cuando nos invadieron pasaron por aquí sin enterarse de que había un pueblo, me han contado una cosa muy graciosa: cuando en 1936 se produjo la guerra, fueron a Patones unos cuantos a por el cura para fusilarlo. Los del pueblo, que tenían muy mal carácter, dijeron que ni hablar. Cuentan que uno se encaró con los otros y les dijo: «¿Que venís a por el cura de Patones para matarlo? ¡Ni hablar, este cura es nuestro y si hay que matarlo, ya lo haremos nosotros!». Dicen que le impusieron como obligación al señor cura decir misa todos los días. Y no lo mataron, naturalmente.

No es que se trate de cerrar pueblos, a ver si nos entendemos. Se trata de concentrarlos, de darles una vida mejor, distinta, con otro aliciente.

Pero habría que estar todo el tiempo hablando del agua. Y de tantas otras cosas que son problema. Como por ejemplo en Madarcos, donde una señora está esperan-



do a que caiga el chorrillo y llena un cántaro. ¿Cuánto tiempo de pie junto a la única fuente del pueblo? Hay casas donde han metido tuberías y han puesto grifos, que en su mayor parte son de adorno. El «teletax» del teléfono de Madarcos ha estado cuatro meses sin funcionar. Los recibos de la luz los pasan por aproximación porque, ¿quién va a ir hasta allí a medir los contadores? Ellos no presentan reclamaciones, si es que tienen motivos. Sólo los trámites... La población automovil es mínima. Por poner algún ejemplo, en Horcajo, dos coches y una furgoneta; en Madarcos, un coche y un tractor, y en Aoslos, un coche y una pala o ratona. Y pare usted de contar.

EL FISCAL DE LA ACEBEDA

Victoriano nos ha plantado, nada más entrar, unas copas de coñac. Con esto, el

frío se combate de miedo. Le pregunta al cura qué va a tomar. Coñac también. Hay una foto del Rey. Y un ambiente grato en bar-estanco-tienda y lo demás. De la pared cuelga un candil, por si es menester, aunque ahora ya no se usan. Pero puede darse el caso.

Icona ha hecho aquí algo que merece la pena. Victoriano me pregunta si quiere que me lo cuente con «detallación». Y como sí quiero, me lo cuenta.

—Entre 1975 y 76 se le ofreció a Icona que hiciera un consorcio para llevar a efecto una repoblación de 175 hectáreas, que entregaba a estos efectos el Ayuntamiento. Icona hizo pistas y caminos, aparcamientos, un parque... Lo cual que se ha realizado casi en su totalidad, excepto uno o dos caminos que se terminarán pronto. También se ha hecho un área de recreo, con 45 barbacoas y 50 mesas. Los niños también tienen su parcela con juegos. Hay una piscina o charca en el río de la Dehesa Boyal de La Acebeda.

—¿Y viene gente?

—¡Uf, en verano, la mar!... Hasta ahora no le deja mucho, yo diría que nada, al

—¿Qué moda?

—¡Toma, la que se sacan los curas! Además de la Virgen, y San Miguel, tenemos a otro patrón: el San Sebastián, que es el de la parroquia.

Y San Antonio el casamentero que no falte. Victoriano tiene teléfono suyo en propiedad. No es que se le pueda llamar a cualquier hora, porque le pasa lo que a los que estamos en Madrid. A la hora de comer, o tarde, ya de noche, porque se tiene que ir a recoger el ganado.

—Y autoridades, Victoriano, ¿cuántas vienen por aquí?

—¡Uf, ná... Por aquí no viene un gobernador civil desde la época de don Carlos Ruiz, ya ve. No, no, me parece que Aramburu vino una vez, pero no oficialmente, sino de incógnito. Presidentes de la Diputación, los últimos, y me peleo siempre porque me querían «quitar» un retablo que tengo en la iglesia, porque entre otros oficios también soy el sacristán y cuidador de las cosas de la iglesia, y naturalmente no se lo consentí. No sé bien si el que me lo quería «quitar» era el presidente o uno alto, fuerte, y calvo, que iba con él.

—¡Hombre, quitar, quitar... Lo querían restaurar!

—¡Sí!... Yo dije que eso no salía de aquí mientras yo alentase. Porque luego, ¿sabe usted?... ¡Desaparecen!

—Que no Victoriano...

—Que sí, que sí. Y aquí como yo soy el sacristán... pues eso.

—¿Y qué decía el cura?

—El cura aquí es cura hasta que yo quiera. Yo soy fiscal, sacristán, labrador, ganadero, industrial, tabernero, panadero... Estoy autorizado para dar los sacramentos por el señor obispo. También soy practicante y veterinario.

ADIOS A LA SIERRA POBRE: HASTA PRONTO

Se cerraron los apeaderos, sin información pública, al menos la que exigen las disposiciones legales. Era el mejor medio

de transporte que tenían, a pesar de tener que andar mucho. Hace falta más agua en estos pueblos donde en verano aumenta la población considerablemente. Necesitan más perforaciones, depósitos reguladores, redes. Las escuelas, abandonadas, que se remocén y dedicar esos edificios a otras atenciones sociales. Lavaderos, abrevaderos para el ganado. También necesitan ampliación de alumbrado. Que el correo llegue a tiempo como único medio de comunicación. Se van amontonando en el bloc los problemas, y se nos va entristeciendo el día porque hay mucho por hacer en esta sierra pobre, sierra Norte de la provincia de Madrid, tierras marginadas, muy en el olvido. Regresamos a Madarcos.

El cura agita la campana de la espadaña, para llamar a misa. Se reviste en la sacristía ayudado por dos chiquillas, gemelas, cinco años, Tere y Pili. En la fuente, en medio de la oscuridad, una mujer aguanta a pie firme a que se le llene el cántaro de un chorrillo de agua, que apenas cae. Hace un frío que pela fuera de la iglesia y dentro también, y entran dos señoras mayores, vestidas de negro, y una chiquita joven. El cura, zanquilargo, delgado, dice la misa con unción. Luego se dirige a las tres mujeres y les cuenta que seguramente se irá pronto, que en cuanto el señor obispo se lo confirme, se lo comunicará a todos, y que lo siente, que lo siente mucho. Se oye un suspiro. Es una misa, hermosamente dramática. Cuando dice: «Daos la paz», una viejecita de ojos limpios y piel muy arrugada me estrecha con fuerza las manos y me dice: «Paz y bien»... Por los cielos, las estrellas ya andan anunciando que va a nacer Dios. Hay como cierto patetismo hermoso en esta celebración de vísperas de la Navidad, y en ese cura que corre por el pueblo entre el frío y el cierzo para llevar la comunión a la señora María, que es tan vieja-revieja, que ya no se puede mover. Hoy, cuando ya todo ha pasado, podemos decirlo porque lo sabemos de buena fe y de fuentes bien informadas. Dios ha nacido, en un pueblecito pequeño y olvidado de la Sierra Pobre.

Isabel MONTEJANO MONTERO
(Fotos: Rogelio LEAL)



EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL:

Un patrimonio rico pero no siempre bien expuesto en el escaparate

El nuevo plan de renovación deja atrás años de languidez

La estructuración arquitectónica pasa de dos plantas a cinco plantas

A

la altura de la plaza de Colón, calles de Villanueva, Calvo Sotelo, Jorge Juan y Serrano custodian el palacio de bibliotecas y museos. Un complejo repartido entre la Biblioteca Nacional, con fachada a Calvo Sotelo, y el Museo Arqueológico Nacional, con su puerta a Serrano. Desde el 1975 el museo ha vuelto a ser noticia. Antes existía o tal vez... vegetaba.

Franqueada su puerta giratoria, un eco de martillos acompaña al visitante, rompiendo el habitual silencio de cual-

quier museo. Hasta hace poco, las piedras centenarias participaban, tal vez en demasía, de ese habitual silencio. Los martillazos hablan de reforma, de puesta al día, de interpelación al visitante...

Creado por Isabel II en 1867 en el Casino de la Reina, un antiguo palacete de Embajadores, se trasladó en 1895 a su actual sede. Años de acumulación valiosa de colecciones traídas de un lado y otro. Sobre un fondo fundacional compuesto por las colecciones reales de Carlos II y el patrimonio que fue reuniendo el Palacio Real se han añadido grandes bloques y colecciones privadas (Miró, Estuche...). Dos troncos

importantes son la colección «Salamanca» y la de la fragata de «Arapiles». La primera procede de los yacimientos puestos al descubierto con motivo de la construcción del ferrocarril en los Estados Pontificios (Italia) por Calvi, y de la construcción de obras públicas en la misma nación. La segunda es fruto de un viaje científico, financiado por España, por aguas del Mediterráneo, en el que los arqueólogos españoles recogieron diversas piezas. Un patrimonio rico, pero no siempre bien expuesto en el escaparate.

Con el nuevo plan de renovación quedan atrás años de languidez de un



museo que abría sus salas como por entregas. En la postguerra aún se recuerdan aquellos domingos en los que a lo largo del año las salas rotaban: Primer domingo: sala Y...; segundo domingo: sala X..., para volver a empezar después de terminar el ciclo. Tras las vitrinas, las piedras, *mudas*, interrogaban al visitante sin ofrecerle una completa respuesta.

DE DOS PLANTAS A CINCO PLANTAS

Las dos antiguas plantas del edificio, señor de muy elevado espacio, se han convertido en cinco. La planta alta se parte en dos, y por debajo de la principal los sótanos ganan otras dos. Cimientos y puntos de luz renuevan el conjunto. La distribución ya está decidida:

El sótano y la planta primera se apoderan de talleres, laboratorio fotográfico, almacenes, sala de conferencias, cafetería, comedor y aparcamiento.

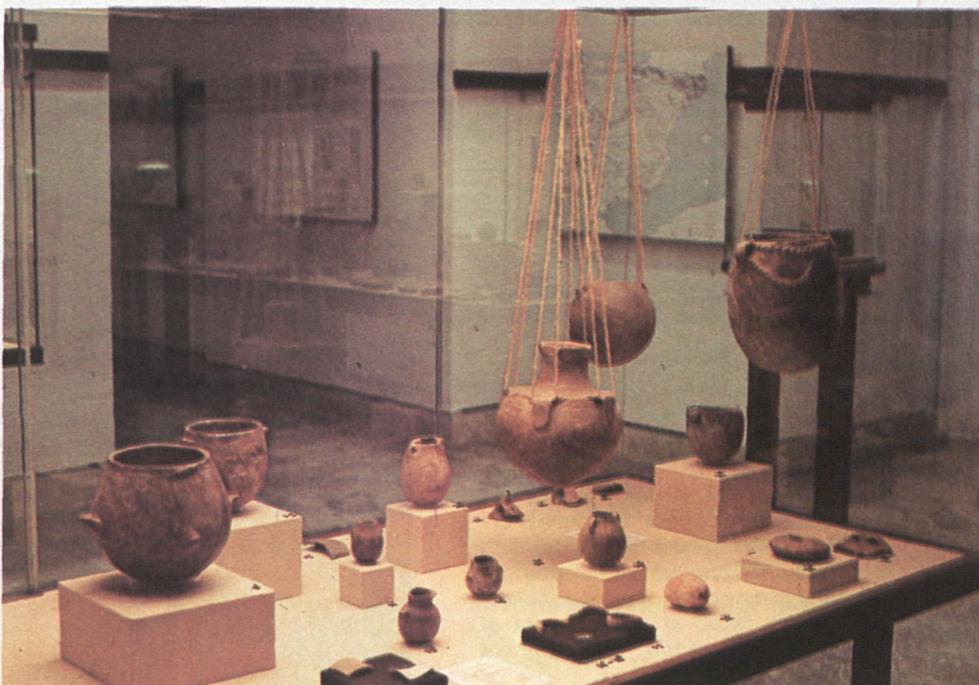
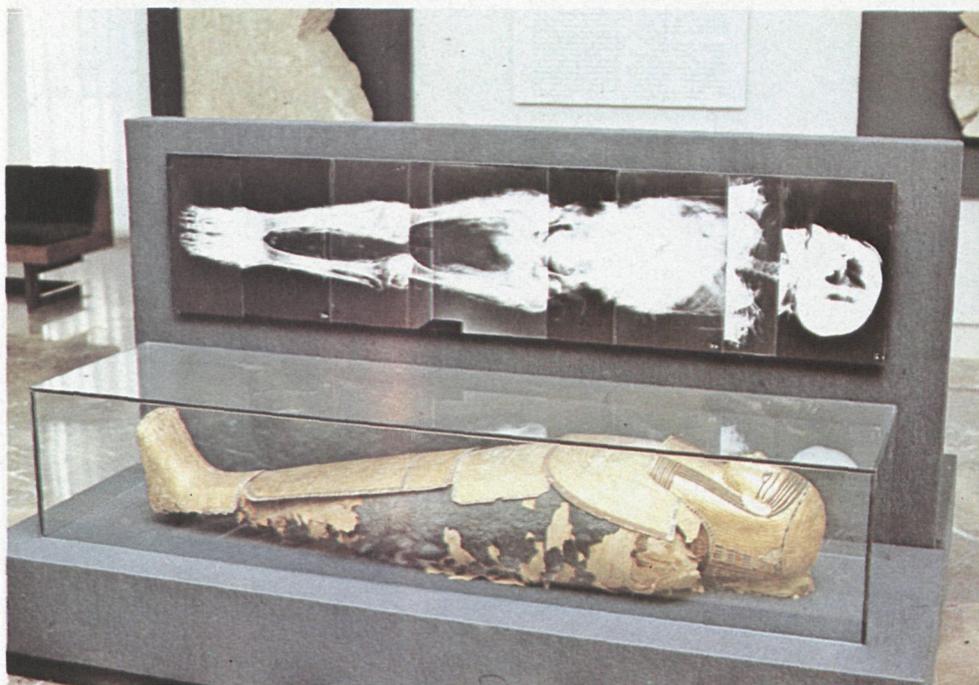
La planta segunda se bifurca en dos secciones: por un lado la prehistoria española, desde el Paleolítico hasta la Edad de Hierro (arte mueble de la Cueva del Castillo, metalurgia de los millares, piezas de oro de El Argar, cerámica y tesoros de la Edad de Hierro, plata celtibérica...); por otro, las colecciones extranjeras prehistóricas (Egipto, Mesopotamia, Grecia, con su valiosa colección de vasos, Egeo, Chipre, Etruria, Magna Grecia).

La planta tercera albergará la gran arqueología española: el mundo ibérico (tesoro de Aliseda, Lebrija, Jávea..., Damas de ELCHE, BAZA y CERRO DE LOS SANTOS...); mundo romano y romano tardío; visigodo (tesoro de Guarrazar...); árabe (jarrones, lámpara y mezquita de la Alhambra...); medieval cristiano; románico y gótico. Una rica historia desde Ibérica hasta los Reyes Católicos.

La planta cuarta se destinará a dos grupos de valor: la biblioteca sobre arqueología española (unos 60.000 volúmenes) que es la tercera a nivel internacional), y la colección de Numismática, con una cantidad de monedas casi mayor que la de la Casa de la Moneda, aunque desde el punto valorativo no la sobrepase. Un tercer grupo lo forman las artes industriales desde Carlos III hasta el s. XIX.

La última planta, la quinta, es una sección de almacenes y oficinas.

El proyecto descrito ha dejado de ser imaginativo esquema sobre el papel del delineante. Las salas isleñas de Canarias y Baleares ya han sido inauguradas, esperando aún las del Sahara. Entre fines de enero y marzo del 1979 lo estarán las salas egipcias y la de vasos griegos. La última, la colección de vasos griegos «es de gran importancia, si se excluyen las colecciones de la propia Grecia. Es la cuarta internacionalmente. La procedente de la Magna Grecia (sur de Italia) posee piezas de primera fila», específica don Luis Caballero, secretario general y conservador del museo. El presupuesto de las salas de colecciones extranjeras ha supuesto 30.000.000 de pesetas.





pretende el Museo Arqueológico es concederle una voz a las piezas, y lograr que esa voz traspase la frontera de sus muros.

Desde el 1975, en un intento de forzar el experimento, pero aún a nivel artesanal, se ofrecen audiovisuales (diapositivas sonorizadas) y hojas didácticas. Labor compensada por el interés suscitado en el público. El audiovisual pretende centrar más la historia y el ambiente de los restos que el visitante ha contemplado en las vitrinas. La hoja didáctica, mediante esquemas de las obras y explicaciones, ayuda al alumno a reflexionar sobre el contenido.

En este campo un futuro proyectado no descarta la utilización de films, empresa ardua pues supone un buen equipo didáctico-filmico, el video-tape y los ciclos de conferencias.

La renovación plástica y didáctica del museo ha supuesto ya, desde el 1975, un doblar el número de visitantes. Hoy se pueden dar cifras medias de 10.000 visitantes por mes. La renovación arquitectónica es ya casi una realidad. El montaje didáctico está comenzado. Urge seguir adelante.

Pedida una valoración sobre el museo, don Luis responde: «En cuanto a colecciones, viene a ser el tercero o el cuarto... Por delante el Britttish Museum, el Louvre... En cuanto al montaje de las salas, la de prehistoria, para mí, está a la altura de cualquier museo extranjero..., en el futuro, con las nuevas salas se podrá poner a NIVEL DEL MUSEO DE COLONIA, el BRITTTISH... De cara al público, en lo que respecta a la didáctica, estamos muy atrasados. Mientras el Britttish tiene una conferencia y media al día (unas 500 conferencias al año), nosotros no llegamos a cinco al año».

El plan de renovación arquitectónico y didáctico está en marcha. La didáctica lanzada ya ha obtenido éxito. Didáctica, aún de escasos medios, pero que pretende gritar al museo: ¡HABLA!

J. DIAZ S.
Fotos: Rogelio LEAL

El orden a seguir será el montaje visigodo-árabe y medieval cristiano; las artes menores romanas que pasan a la antigua sala de vasos griegos; las reformas convenientes de las salas ibéricas, y la instalación de la arqueología moderna y contemporánea del siglo XVI-XIX. A partir de entonces el museo quedará a punto y será de los más ricos de Europa.

CONCEDER LAS PALABRAS A LAS PIEDRAS

El plan de renovación va más del escaparate. De siempre, el mundo arqueológico ha hablado (musitado) sólo al experto. El profano se divertía, se admiraba o transcurría en una soñolencia por las salas, al no entender el lenguaje de las piedras. Lo que ahora

